

ca & Ángel

> Escalera al cielo



Sergio González Rodríguez explora los nuevos rumbos del ensayo a partir del libro *Capitalismo gore*, de Sayak Valencia **2**

Música El universo musical de Niña Dioz **4**

Ideas Un recuento del ensayo mexicano **3**



La tarea pendiente

CULTURA

CONTRA LA BARBARIE

> La escasez de tiempo y dinero, así como la poca oferta, impiden elevar el consumo cultural en México, a pesar de ser una poderosa arma contra la violencia

Héctor Zagal

La política cultural debe formar parte de la estrategia en el combate contra el narcotráfico. La promoción de alternativas de vida, como la cultura, es necesaria para prevenir la violencia. Si no lo hacemos, se malgastará el dinero de nuestros impuestos y, sobre todo, seguirá la descomposición del Estado. Así lo escribí en este espacio hace algunos meses. Ahora, con los resultados de la Encuesta Nacional de Hábitos, Prácticas y Consumos Culturales (2010) a la vista, lo reitero: debemos hacer de la cultura un atractivo estilo de vida.

¿Qué sucederá si no tomamos la cultura más en serio?: los criminales seguirán reclutando esbirros entre muchachos cada vez más jóvenes. El otro día, me heló la sangre lo que me contó una maestra de una elegantísima primaria: sus niños de segundo grado quieren ser como "Los Zetas".

Los horrores de *La virgen de los sicarios*, de Fernando Vallejo, son una realidad en muchos lugares de México. La violencia ronda nuestras casas, muy a pesar de los decomisos de drogas, las detenciones de criminales y la publicidad oficial.

ESCASEZ DE TIEMPO LIBRE

Los mexicanos nos acercamos a la cultura como una obligación, como una tarea escolar. No debe extrañarnos. Al fin y al cabo, Conaculta depende de la Secretaría de Educación Pública. Es lógico que asociemos la cultura con la "instrucción" más que con la diversión. El 62 por ciento de los mexicanos que visita una biblioteca lo hace por obligaciones escolares. Tal dato es consistente con el poco interés por los libros; el 79 por ciento de los mexicanos no compró libros por motivos aje-

nos a la profesión o los estudios. No hallamos gusto alguno por la lectura. El gasto lo refleja contundentemente: el 72 por ciento de los mexicanos no gastó un centavo en la compra de libros durante los últimos 12 meses. Preferimos gastar en refrescos, celulares, cigarrillos y alcohol, no en libros.

Somos analfabetos funcionales. ¿La culpa es de Conaculta? No me parece. Me temo que la culpa debe repartirse, sobre todo, entre los maestros de primaria y secundaria, sus líderes, los padres de familia y, evidentemente, entre los diputados y los señores de la Secretaría de Hacienda que reparten los cheques. No hay política cultural efectiva sin dinero efectivo.

¿Y a qué nos dedicamos los mexicanos cuando, digamos, gozamos de un puente como el del 5 de febrero pasado? El 16 por ciento nos dedicamos a descansar. Por lo que entendí de la metodología de la encuesta, "descansar" significa "rascarse la panza". El 15 por ciento ve televisión y el 12 escucha música (supongo que no precisamente *La flauta mágica* de Mozart).

¿Qué indica este desdén por la alta cultura? ¿La vulgaridad del pueblo mexicano? ¿Su "naquez"? Esto indica que los mexicanos, especialmente quienes vivimos en el DF, gozamos de poco tiempo libre. Pero, sobre todo, implica que los pobres carecen de él por completo. La gente no es pobre porque no tiene tiempo libre, sino que no tiene tiempo libre porque es pobre. Para colmo, en su entorno inmediato hay menos ofertas culturales.

Tres son los factores, pues, que convergen en el desdén: la escasez de tiem-

po, la falta de dinero y la poca oferta o, mejor dicho, la oferta concentrada en pocas ciudades.

ADIESTRAMIENTO VS. CULTURA

Para colmo, si escarbamos en lo que entendemos por educación, veremos que la política pública y las acciones privadas la conciben en términos eminentemente prácticos. Educar es preparar mano de obra. Se cumple el vaticinio de Theodor Adorno y Max Horkheimer.

Esta "educación" no forma mentes críticas, sino cabezas dóciles y aburridas. Tal educación nos prepara para insertarnos en el engranaje de la maquinaria comohombres. Se nos adiestra para encajar en la fábrica de tuercas que aparece en *Tiempos modernos* de Chaplin. Por ello, aventuro, al mexicano promedio no se le antoja acercarse a una institución que huele a "educación". Los mexicanos podemos ser incultos, pero no tontos: si la educación domestica mano de obra para el mercado, ¿qué afán de lamer la yunta?

¿De qué sirve que millones de mexicanos sepan leer, hablar inglés o teclear en una computadora si no son capaces de advertir los horrores de la violencia? Los resultados están a la vista. Nuestro modelo educativo puede resultar de utilidad a los empleadores, pero no al País ni a los mexicanos.

No le sirve al País, porque tanta "educación" no forma mejores ciudadanos (vean, si no, las encuestas sobre adicciones entre estudiantes). Y tampoco sirve a los interesados, pues los mexicanos del 2011 ganamos menos que los mexicanos de 1970.

> 2

EDUCACIÓN EN PERSPECTIVA

IMAGINAR PARA SOLUCIONAR

Frente a la situación educativa, el documentalista Mario Acha se pregunta si los altos índices de criminalidad, informalidad y violencia tienen que ver con ella, y propone enseñar a imaginar para encontrar soluciones **2**

Libros

CITA EN MINERÍA

Ya comenzó la FIL del Palacio de Minería, la más antigua del País y que este año ofrece alrededor de mil actos y más de 30 mil títulos

fotogalería > reforma.com/cultura

Escalera al cielo



SERGIO GONZÁLEZ RODRÍGUEZ
elangel@reforma.com

Capitalismo gore

El ensayo actual ya no está donde solía estar: en aquella inmovilidad escultórica donde el lector podía aproximarse a él, o bien mantener una distancia equis, pero que al mismo tiempo le permitía rondar alrededor de un texto y tratar de imitar sus contornos, bailar un vals y luego irse a dormir para soñar en la grandeza de lo leído, en sus enseñanzas canónicas.

El ensayo, hay que decirlo de nuevo, se lo llevaron a otra parte. Algunos extrañarán la inmortalidad de la letra que está lejos de sentir ganas de moverse. ¿Dónde quedaron aquellos ensayos que eran, como reza la definición antológica y modosa, “una meditación escrita en estilo literario, literatura de ideas que, muy a menudo, llevaba la impronta personal del autor”? Para reírse a carcajadas, desde luego.

En los últimos años, el ensayo se bajó del pedestal, se apropió de los saberes académicos, se brincó las rejas de “lo literario” y se fue a poner casa aparte del ensayo, es decir, del viejo ensayo que asume sus carencias conforme cita la tradición, la autoridad, el diccionario de los saberes pasados, esa degradación ridícula y engolada que vive del estatuto del perpetuo epígono y de las caravanas con sombrero ajeno. Oh, ah, uh!, el remilgo, el asco, el desdén contra lo que desafía las certezas heredadas.

El ensayo ya se desplazó a velocidad vertiginosa y ahora pueden leerse muestras extraordinarias de su mutación, como es el caso del libro de Sayak Valencia (1980) titulado *Capitalismo gore* (Melusina, 2010), que fue distinguido por el blog literario *Estado Crítico* como la mejor obra de ensayo publicada el año pasado en España. La autora, poeta y ensayista, es originaria de Tijuana y se doctoró en filosofía y teoría crítica feminista en la Universidad Complutense de Madrid.

Capitalismo gore se enfrenta a un desafío: plantear una explicación tan integradora como proteica, tan refinada como monstruosa de la realidad ultratemporal y sus dispositivos estratégicos. Una tarea que busca desarmar y rearmar la morfología y funcionamiento del mundo en el que vivimos. Su propósito es ahondar en el reverso de las apariencias, hurgar en lo oculto, lo abyecto, lo obvio y lo obtuso con el fin de elaborar una teoría perversa sobre los costos de la biopolítica como forma de dominio, explotación, control y vigilancia, y sobre la necropolítica, que sería un grado más de barbarie: la soberanía de dictar quién merece vivir y quién debe morir.

Si el eco de los conceptos de Michel Foucault, Gilles Deleuze, Giorgio Agamben, Achille Mbembe y otras figuras filosóficas aparecen a lado de los mexicanos Mauricio Bares o Heriberto Yépez, es sólo un producto de las afinidades electivas de Sayak Valencia, que reelabora el sentido de la lectura para extraerla del claustro académico y no sólo llevarla a la calle, sino para crear zonas distintas de reflexión que accedan a un transfeminismo, una urdimbre teórica que configure prácticas opositoras: “una articulación tanto del pensamiento como de resistencia social que es capaz de conservar como necesarios ciertos supuestos de la lucha feminista para la obtención de derechos en ciertos espacios geopolíticamente diversos: que al mismo tiempo integran el elemento de la movilidad entre géneros, corporalidades y sexualidades para la creación de estrategias que sean aplicables *in situ* y se identifiquen con la idea deleuziana de minorías, multiplicidades y singularidades que conformen una organización reticular capaz de una ‘reapropiación e intervención irreductibles a los slogans de defensa de la mujer, la identidad, la libertad, o la igualdad’, es decir, poner en común revoluciones vivas”. Como decían antes los libertarios: exigid lo imposible.

El discurso dentro del discurso, la deriva dentro de la deriva, el pliegue dentro del pliegue, el toque esquizo, transversal, deconstructivo, *queer* se constituyen como enfoque alterno a la propia memoria de la que provienen. Un empuje de reterritorialización de la discursividad y las narrativas académicas inmersas en el “bucle estático de las fórmulas blancas, heterosexuales y masculinas”.

Capitalismo gore le debe el título y el impulso analítico a la ensayista *queer* Beatriz Preciado, cuando escribió: “es preciso reelaborar un nuevo concepto filosófico equivalente en el dominio (*gore*) al concepto de fuerza de trabajo en el dominio de la economía clásica” (cf., *Testo yonqui*, Espasa, 2008). Entre otros filós, tal es el objetivo del libro de Sayak Valencia.

El término que le da título al libro viene “del derramamiento de sangre explícito e injustificado (como precio a pagar por el Tercer Mundo que se aferra a seguir las lógicas del capitalismo cada vez más exigentes)”. Por supuesto alude a la violencia, vísceras, decapitaciones y desmembramiento propios del crimen organizado, el género y los usos depredadores del cuerpo: el necroempoderamiento del que dan cuentas las noticias y los abundantes libros de nota roja en el presente. Violencia y *gags* en un ente de dos cabezas. El capitalismo *gore* sería el paso previo al capitalismo *snuff*, exterminador, amenaza inminente.

Tratado de economía política, cultura, filosofía, examen de Tijuana como sede salvaje o de la frontera en tanto zona sacrificial, *Capitalismo gore* emprende una campaña contra el conformismo reflexivo y la pereza argumentativa de politólogos y literatos ante una realidad que los rebasa. La agudeza, plasticidad, ironía y contundencia de Sayak Valencia habla de que las letras mexicanas ya entraron a otro nivel de amplitud imprevisible donde lo disforme, lo informe, lo amorfo, lo desmesurado, lo expansivo se disparan por un detonador que permite pensar más allá de los límites conocidos. El ensayo entre nosotros ya no es lo que solía ser.

El aula como fábrica de ideas

La aventura de la imaginación

► Comprender la realidad y el conocimiento acumulado lleva a producir nuevo conocimiento, cultura y bienestar

Mario Acha

En el país de la simulación y del juego de apariencias, yo hago como que te enseño y tú, como que aprendes; consecuentemente años después, tú haces como que trabajas y yo, como que te pago. Así se resume la situación de la educación y sus consecuencias laborales en el México actual.

Mientras tanto, los jóvenes no se quedan con los brazos cruzados, ellos, nos guste o no, encuentran sus propias respuestas y optan por simplificar las cosas: se colocan una máscara melancólica y se convierten en emos; visten de negro, se maquillan y se transforman en góticos los fines de semana; venden fayuca y discos piratas en tianguis de la periferia; consiguen dinero fácil, lujo, drogas y armas y se transforman en “buchones alterados”. Cadáveres tirados en carreteras, cabezas colgadas en puentes, matanzas en fiestas quinceañeras y centros de rehabilitación. Me pregunto si los altos índices de criminalidad, informalidad y violencia que tiene actualmente el País tendrán algo que ver con la calidad de la educación.

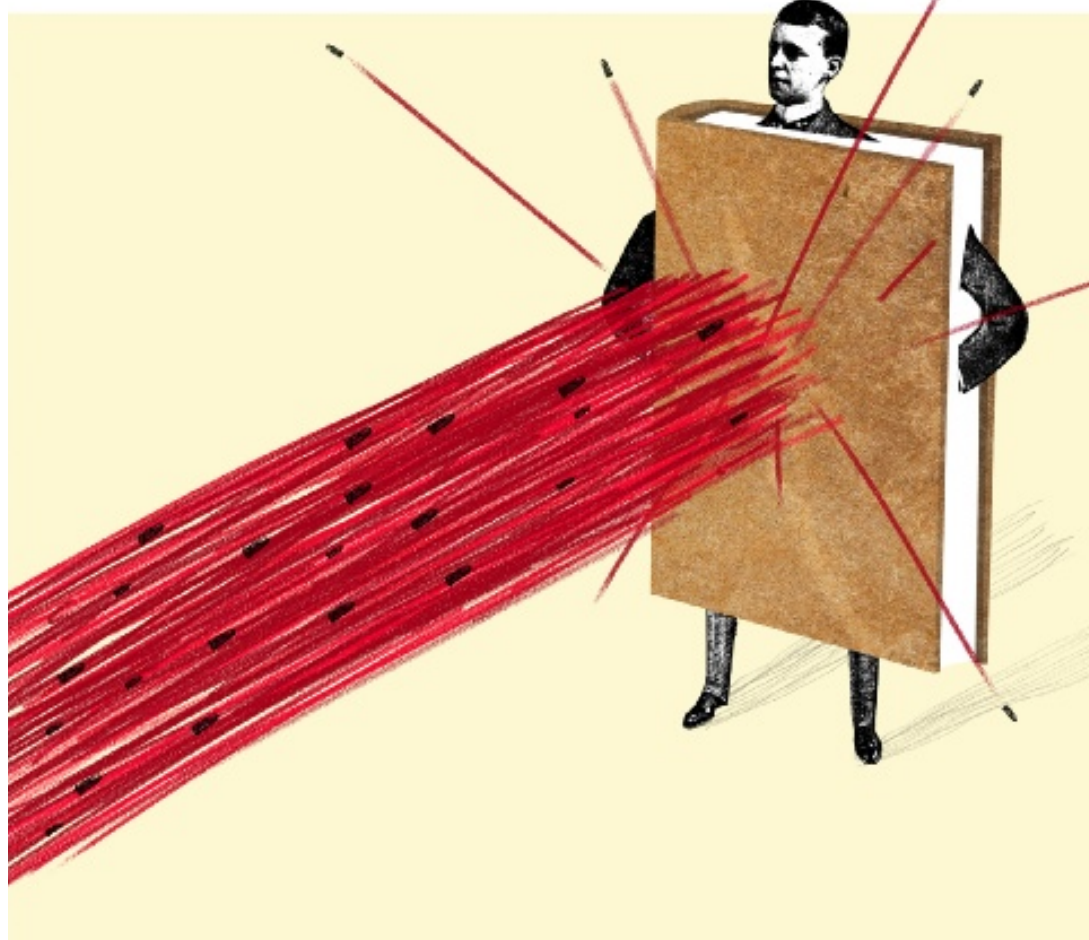
Jóvenes de ambos sexos se sienten atraídos por el dinero fácil del mundo del espectáculo y del narcotráfico que hoy por hoy representa no sólo ascenso económico, sino también, poder, trascendencia y fama.

Estamos perdiendo la capacidad para hacer bien las cosas, para tener iniciativas e innovar en este extraño mundo que nos ha tocado vivir.

Hace años que escuchamos que la calidad educativa en México es deficiente y nadie parece encontrar una solución. Se dice mucho y se confunden problemas diferentes: la complejidad burocrática, sindical y laboral de los maestros, en las que se mueven claramente intereses políticos ajenos a la pedagogía; las condiciones de la infraestructura escolar, producto de la pobreza de algunas zonas del País y botín apetecible de proveedoras y constructoras atentas a la mínima posibilidad de corrupción; y la mala calidad educativa que se menciona toda vez que las organizaciones internacionales realizan algún tipo de evaluación, de la que por supuesto siempre salimos mal parados y con resultados vergonzosos, a pesar de las promesas institucionales de los años anteriores.

¿Qué es lo que está pasando? Nadie parece dar en el clavo. La tarea no es fácil y no pretendo darle solución, tan sólo quiero llamar la atención sobre algunos aspectos de la educación.

La lógica que se aplica para enfrentar este tipo de proble-



Luis San Vicente

mas ha sido colateral, nunca se toma al toro por las astas, ni se va al meollo del asunto. Cada vez que alguien con peso político demuestra o critica que algo anda mal, los gobernantes de turno lo niegan rotundamente o hacen como que están preocupados, buscan culpables, soluciones rápidas y vistosas para remediar el problema.

En el caso de la educación: presentan estadísticas dudosas, reciclan maestros, regalan becas o arreglan escuelas. Se evitan las preguntas de fondo: ¿por qué y para qué educar? Las propuestas de cambio confunden la escuela con el maestro y la enseñanza con el aprendizaje.

¿Por qué nadie habla del verdadero problema: de las consecuencias que tiene la actual propuesta educativa (currículo, metodología pedagógica y sistema de evaluación) en un alumno desmotivado con pírricos mecanismos de aprendizaje y una combatida capacidad para imaginar que termina por desaparecer?

El maestro que conocemos: ¿enseña a estudiar a los alumnos?, ¿a tomar notas y hacer resúmenes?, ¿a investigar?, ¿a diferenciar las ideas principales de las secundarias?, ¿a observar el mundo críticamente?, ¿a desarrollar constancia y disciplina de trabajo?, ¿a imaginar y encontrar soluciones?, ¿a desarrollar hábitos de pensamiento?, ¿a diferenciar pensamientos privados de argumentos públicos?, ¿lo subjetivo de lo objetivo?, ¿a identificar y manejar sentimientos?, ¿a que uno mismo es el protagonista del cambio?

El problema es que el maestro no es capaz de nada de eso, en el mejor de los casos, enseña lo que le piden que haga y esto nos remite a la currícula, responsable primordial de la situación crítica de la educación en el País.

Lo que queda claro de esta situación folclórica nacional y vorágine de conocimientos, disciplinas y habilidades que exige el mundo contemporáneo, es que tenemos que identificar aquellas habilidades y conocimientos indispensables para el desarrollo del alumno, aquellas que lo hagan capaz no sólo de insertarse productivamente en la sociedad, sino de ser reconocido y respetado como persona.

Si alguien me pregunta: ¿qué es lo que todo niño y joven debe aprender y desarrollar en la escuela?, conste que digo aprender y no enseñar para evitar confundirnos con el problema del maestro que tiene otros caminos de solución, diría que un conjunto de habilidades básicas que lo ayuden a comprender la realidad y a conocer parte del conocimiento acumulado con el objeto de producir nuevo conocimiento, bienestar y cultura.

Habilidades tenemos muchas, la pregunta es ¿cuál es la más importante, la indispensable y de la que dependen todas las otras?, ¿cuál es aquella que permite encontrar soluciones cada vez que se presenta un problema, la que permite cambiar las cosas que no funcionan, tomar una decisión, innovar o descubrir algo, encontrar un invento, contar una historia, crear un objeto o combinar palabras que nos llegan al alma? ¿Pues la imaginación!, y precisamente esa cualidad es la que las instituciones educativas no toman en cuenta en sus programas de estudio, minimizándola y despreciándola olímpicamente.

Primero, porque los burócratas no tienen imaginación por definición y, segundo, porque desde el siglo 20 pasado el método científico cambió para siempre nuestra manera de ver y de pensar las cosas como reacción al pensa-

miento mágico religioso imperante en siglos anteriores.

Ahora en este siglo de nuevas costumbres, de consumos excesivos e ídolos efímeros nos damos cuenta que cometemos un error al olvidarnos de cómo surgen las ideas, al olvidarnos que la imaginación es la base del instinto del lenguaje, del aprendizaje y de todas las invenciones y descubrimientos que hemos realizado hombres y mujeres, desde el descubrimiento del fuego, hasta la comprensión cuántica matemática del universo.

En las escuelas, el conocimiento debería dosificarse y explicarse en función de cómo los descubridores, inventores y creadores, imaginaron y generaron con grandes esfuerzos sus ideas, cómo hicieron para hacer lo que hicieron, cómo percibieron el problema, escogieron una solución, cómo vencieron sentimientos encontrados y prejuicios, cómo comunicaron y defendieron sus ideas, algunos hasta la muerte. La aventura humana es la aventura de la imaginación y la constancia. Lo dijo Albert Einstein: “la imaginación es más importante que el conocimiento”, y añado, con ella podemos entender el pasado, cambiar el presente y avizorar el futuro.

Todo nuestro ser está centrado en la capacidad para imaginar, esa capacidad para relacionar diferentes momentos de nuestra sencilla y maravillosa experiencia humana. El instinto del lenguaje, los sentidos, las emociones y las habilidades del pensamiento son elementos en los que actúa la imaginación, despiertos o dormidos; y me remito a esa asombrosa máquina de aprender que son los niños. Aprender es imaginar.

Documentalista y ensayista

De Portada. La tarea pendiente: Cultura contra la barbarie

ALTA CULTURA PARA SEÑORITOS

Si damos por buena la representatividad de la encuesta, 32 por ciento de los mexicanos ha asistido a un concierto de música en vivo en los últimos 12 meses. Una cifra alentadora comparada con la injusta distribución de la riqueza. Sin embargo, los números desalientan cuando la pregunta se afila: sólo un 3 por ciento de ese 32 ha asistido a un concierto de música clásica y otro 2 por ciento a la ópera. Sólo la élite cultural asiste a las salas de concierto.

El consumo de alta cultura —la música clásica, el ballet, el cine “de arte”— no se fomenta en las escuelas-maquiladoras. Tampoco hay gusto por la alta cultura

cuando uno llega agotado a casa o cuando no hay comida en la mesa. Me considero un mexicano privilegiado y, a pesar de ello, lo confieso, prefiero las películas triviales y palomeras, porque no quiero pensar el fin de semana. La encuesta indica que mi caso es el de la mayoría de los mexicanos. Otro dato que puede pasar inadvertido. El 28 por ciento de los mexicanos gasta su tiempo libre con sus hijos, y otro 21 con otros familiares. Cruzando estos números con todo lo dicho, conjeturo que los adultos no propiciamos en los más jóvenes el aprecio por la cultura.

UNESCO sugiere dedicar el 1 por ciento del PIB para cultura. Estamos lejos de esa cifra, especialmente si descontamos del

presupuesto aquello que se dedica a instrucción. Ciertamente, gastar más dinero no es la panacea. No se trata de invertir en más infraestructura (Nuevo León, me lo hizo notar un empresario logiomontano, gastó durante los últimos años “mucho” en este rubro). Tampoco es cuestión, como nos previno Sergio González, de apoyar a los creadores; el *quid* es apoyar más la creación. Y la fertilidad de la creación va de la mano con el consumo.

No todo va mal. El año pasado participé en la Feria del libro del Zócalo del DF y en la FIL de Guadalajara. Podemos criticarlas, sin embargo, cada una a su manera acerca los libros y la cultura a la gente. Me emociona ver a

los niños de paseo con sus padres, husmeando juguetonamente entre los estantes. Hacer de la visita a la librería un paseo dominical es algo que impacta en nuestro modo de concebir la vida.

Los nuevos bárbaros están a la puerta de Constantinopla. La violencia criminal sitúa nuestras casas. Ni Bach, ni Goethe, ni Rembrandt nos blindan contra la barbarie. El III Reich mostró que las personas cultas también son capaces de los peores crímenes. Pero la barbarie no se combate con más barbarie. Necesitamos algo más que policías y metralletas. Hace falta aprender a disfrutar la cultura.

Héctor Zagal, filósofo y ensayista